



¿POR QUÉ LEER A CLAUSEWITZ EN EL SIGLO XXI?

Por **CY GABRIEL ANÍBAL CAMILLI**

Lo primero y lo más importante para el Comandante en Jefe y el hombre de Estado, es determinar la naturaleza del conflicto en que se va a involucrar, sin equivocarlo ni confundirlo por otro.

Esta es la primera y la más importante de todas las cuestiones estratégicas.

Carl von Clausewitz, *De la Guerra*
Libro I Capítulo 1.

Clausewitz está considerado como el más grande teórico militar de todos los tiempos, y su famosa frase “*la guerra es la continuación de la política por otros medios*” ha sido citada innumerables veces. Sin embargo, a pesar de su notable fama, su obra y su verdadero pensamiento, reflejado fundamentalmente en *Vom Kriege (De la Guerra)*, no ha sido estudiado ni

Palabras Clave:

- > Vigencia del pensamiento de Clausewitz
- > Estrategia
- > Política

comprendido de manera suficiente, sobre todo en el campo de los estudios militares. En este sentido, un autor tan valioso como Liddell Hart, prácticamente lo responsabiliza por las grandes batallas estancadas en el frente francés de la Primera Guerra Mundial. Este tipo de consideraciones –que focaliza a Clausewitz como profeta de la batalla principal y el aniquilamiento absoluto– dejó al

Clausewitz plantea dos proposiciones centrales. La primera, la guerra como continuación de la política y la diferencia entre dos polos como extremos posibles de concreción de las guerras; la segunda, la guerra que concluye en el aniquilamiento, y la guerra que concluye en la paz negociada y la observación armada.

CV

GABRIEL ANIBAL CAMILLI

Coronel Mayor del Ejército Argentino. Magister en Política de la Universidad del Norte "Santo Tomás de Aquino". Magister en Historia de la Guerra del IESE. Magister en Defensa Nacional. Se desempeñó como agregado de la Defensa Militar Naval y Aeronáutica en Alemania, Austria y Suecia. Actualmente es el Director de la Escuela Superior de Guerra Conjunta y Decano de la Facultad Militar Conjunta.

teórico alemán en el rincón de los grandes autores que son más citados que leídos, esto hace, en cierta medida, que sea incomprendido su gran aporte. En cambio, los autores marxistas como Lenin y Mao Tse Tung pudieron sacar extraordinario provecho de su lectura, como consta en *El socialismo y la Guerra* de Lenin y en *Sobre la Guerra Prolongada y Problemas estratégicos de la guerra contra el Japón* de Mao.

Fue Raymond Aron en su obra *Pensar la Guerra, Clausewitz* (1977) —editada por el Instituto de Publicaciones Navales, en 1988— el primer autor que señaló las claves para su cabal comprensión. A partir de Aron, comienza a entenderse que el lenguaje de Clausewitz está influido por un contexto filosófico, —el idealismo alemán— sin el cual resulta imposible comprender a ciencia cierta qué significan, por ejemplo, los términos “guerra absoluta”, “guerra real”, “maravillosa trinidad” y “ascenso a los extremos”, entre otros. Para contribuir a la lectura de Clausewitz en nuestro medio, se impone como ineludible remarcar una serie de claves de lectura e interpretación, que paso a señalar:

En primer lugar, el libro *Vom Kriege (De la Guerra)* es una obra en la que solo está concluido el Capítulo 1 del Libro I. Todo lo demás por indicación del propio Clausewitz, debe leerse en la “*Advertencia*” de 1827, donde se

encuentran dos proposiciones centrales. La primera, la guerra como continuación de la política y la diferencia entre dos polos que hacen las veces de extremos posibles de concreción de las guerras; la segunda, la guerra que concluye en el aniquilamiento, y la guerra que concluye en la paz negociada y la observación armada. Entre ambos ejemplos puede haber una amplia gama de posibilidades.

Estos dos aspectos permiten entender el conjunto de la obra, incluso sus aspectos más técnicos con dos mediaciones importantes. Por un lado, la tesis de la causa eficiente y la causa final política. Por otro lado, la matización importante acerca del alcance destructivo de la guerra. Todo lo referente a la destrucción absoluta debe considerarse un modelo teórico del cual se analizan las guerras reales en la medida en que se acercan o se alejan de ese modelo. Precisamente, se acercan o se alejan por razones políticas.

En segundo lugar, es sumamente importante entender la diferencia entre guerra absoluta y guerra real. Por un lado, la guerra absoluta es el modelo teórico en su perfección, un modelo sin el cual la guerra podría ser considerada un juego, una danza, una posibilidad de aventura romántica casi sin riesgo o un problema de maniobra, como tiende a ser en *El arte de la guerra*, de Sun Tzu. Por otro

lado, la guerra absoluta es un modelo teórico puro, en el cual aparece como un duelo (*Zweikampf*) en el que ambos contendientes buscan tumbarse recíprocamente para imponer la voluntad del vencedor sobre el vencido. Este último modelo, se refleja en la imagen del duelo (*Zweikampf*) y en la lógica pura del “ascenso a los extremos”. Ese modelo teórico –como el triángulo en geometría o el mercado de competencia perfecta en economía– es un instrumento metodológico para el análisis de las guerras reales.

Según Clausewitz, las guerras oscilan entre dos polos: la primera especie de la guerra se identifica con el modelo de guerra absoluta, y la segunda especie desemboca en una paz negociada o en una observación armada denominada guerra real, pero en el medio podemos encontrar amplias posibilidades de combinaciones. Entonces, podemos decir que a estos dos polos se los conoce como la naturaleza dual de la guerra: la guerra absoluta y la guerra real.

La denominada “maravillosa trinidad” es integrada por tres polos: el jefe político y su entendimiento, el jefe militar y su creatividad operativa como libre actividad del alma y el pueblo y su odio natural, que también es un instrumento de conocimiento, que se presenta cabalmente en las guerras interestatales o parcialmente en las denominadas nuevas guerras. Como imagen, la maravillosa trinidad remite a una teoría del Estado. En las guerras contra organizaciones terroristas como ISIS, Al Qaeda o Boko Haram es evidente que la maravillosa trinidad funciona con diversos matices. Por parte de los Estados, la maravillosa trinidad es su imagen: va de suyo que tiene vigencia. ¿Qué Estado carece de jefe político dotado de entendimiento político, es decir, de apreciación y decisión racional de los medios en función de los fines? Por el lado militar, qué duda

cabe de que los militares están compelidos a crear en el campo de las operaciones militares, donde ponen en acto la libre actividad del alma. Por el lado del pueblo, el odio como su elemento natural es a veces puesto en acto como en las rondas campesinas peruanas, que combatieron a Sendero Luminoso en la sierra, o como opinión pública y zona de disputa de apoyos, como en Estados Unidos durante la guerra de Vietnam o en España en la guerra contra Irak en 2003. En el siglo XXI, es casi imposible hacer una guerra con la opinión pública en contra, y por ello se utiliza la aparición de las operaciones de información.

Los aspectos considerados hasta aquí nos sirven para mostrar la vigencia del método de Clausewitz para analizar las distintas guerras reales. En el análisis de toda guerra hay que principiar por entender las causas finales y las intenciones de los contendientes. Si se trata de enemigos que no tienen razones para preservar la existencia del otro y buscan aniquilarlo, o si se trata de enemigos que pueden desembocar en algún tipo de arreglo. Eso nos va a dar una primera aproximación –por cierto sobre la base de la reunión, análisis y apreciación de la máxima información– a la caracterización de la naturaleza de la guerra: en qué medida se asemeja al modelo teórico de la guerra absoluta o en qué medida se aleja, etc.

En segundo lugar, cabe analizar qué tipos de estrategias se despliegan: ofensiva o defensiva, en qué modalidad defensiva, retirada al interior, levantamiento popular o meramente posicional.

En tercer lugar, cómo se relacionan los fines y la participación de los tres polos de la maravillosa trinidad: ¿participa el pueblo en tal o cual guerra? ¿Cómo lo hace, simplemente opinando o moviliza o es forzado con odio exaltado contra el enemigo? ¿Cómo se relaciona la jefatura política y la

jefatura militar? ¿Cómo se vinculan los fines políticos y los objetivos militares? ¿Quién extrae rédito político de la acción militar? Por supuesto que estas son algunas preguntas mínimas básicas, que nos sirven para encuadrar y avanzar en el estudio de casos concretos de guerras, preguntas que exponemos a título de ejemplo, pero que siempre deben ser complementadas con muchas otras.

Todas estas consideraciones nos llevan a sostener que las principales guerras actuales como ocurren en Siria, en Ucrania, o guerras antiterroristas involucran Estados, razones y modalidades políticas de articulación entre líderes políticos, jefes militares y al pueblo o sus sectores. Incluso los terroristas tienden a imponer autoridad, administrar justicia y ocupar el lugar del Estado.

Por estas razones bosquejadas, entiendo que la importancia de Clausewitz jamás debe perderse de vista. Se trata de un pensador clásico y su vigencia descansa en la naturalidad de la condición política del hombre. Como cualquier otro clásico, permanece siempre significativo, sujeto a la lectura atenta y al control epistemológico. ■

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Clausewitz, Carl; *De la Guerra, la esfera de los libros*, Madrid, 2005. Traducción de Carlos Fortea.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

Aron, Raymond; *Pensar la guerra*. Clausewitz, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1988, traducción: Carlos Gardini.

Herberg-Rothe, Andreas, *Clausewitz's Puzzle*, Oxford University Press, Oxford, 2007.

Mao Tse Tung, *Obras escogidas*, Editorial La Paloma, Buenos Aires, 1973.